



FIAC FORO INTERNACIONAL
ACCIÓN CATÓLICA

LAUDATO SI'
EN LA VIDA Y MISIÓN
DE LA ACCIÓN CATÓLICA



ALGUNOS APORTES PARA QUE LAS AC ASUMAN
DECIDIDAMENTE LA ENCICLICA LAUDATO SI'

INDICE



- 3 / ➡ PRESENTACIÓN
- 4 / ➡ 1. A NIVEL PERSONAL
- 13 / ➡ 2. A NIVEL DE AC
- 19 / ➡ 3. IGLESIA EN SALIDA: COMPROMISO PERSONAL Y COMUNITARIO EN EL MUNDO
- 24 / ➡ 4. DIÁLOGO POR UNA ECOLOGÍA INTEGRAL
- 28 / ➡ ORACIONES
- 30 / ➡ JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN

El 24 de mayo de 2015 el Papa Francisco hizo pública la encíclica “Laudato si’”. Sobre el cuidado de la casa común”, en la que desarrolla una mirada de la situación actual de nuestro planeta en cuestiones medioambientales y de desarrollo humano integral, una valoración de esta realidad y una serie de propuestas desde la fe que nos invitan a tomar conciencia de nuestra responsabilidad con nosotros mismos, con el prójimo, con la creación y con el Creador.

Como Acción Católica queremos nuevamente ponernos al servicio de la misión de la Iglesia, acogiendo esta encíclica del Papa para, con humildad, generosidad, amplitud de miras y estilo misionero, podamos ser capaces, tanto de forma personal como comunitaria, de dar testimonio de Jesucristo ante las situaciones en las que la creación sufre por la acción de la humanidad.

El planeta, así como los frágiles y excluidos de este mundo, no debieran ser una problemática “del momento” o pasajera. Es por eso que, la publicación de este documento tiene como objetivo concretar la “Laudato si’” en la vida y misión de la AC. No es una síntesis o un resumen de la encíclica; no es esta la intención del documento. Es siempre necesario leer, profundizar, reflexionar y orar desde la encíclica que el Papa Francisco nos ha regalado.

En definitiva, es un documento que pretende ayudar a todas las ACs del mundo a asumir decididamente la “Laudato si’”. Una guía de lectura y una invitación permanente al compromiso cristiano. Para ello hemos seleccionado algunas de los aspectos más destacados que el Papa nos transmite en “Laudato si’”, para que cada uno de nosotros, en todas las circunstancias y en los diversos contextos y lugares en los que vivimos, podamos hacer vida la encíclica con nuestro compromiso cristiano.

El documento sigue una estructura que va desde la dimensión más personal hasta la dimensión más comunitaria del conjunto de la Iglesia y de la sociedad. De esta forma, el documento está organizado en cuatro grandes apartados:

- 1.- A nivel personal.**
- 2.- A nivel de AC.**
- 3.- Iglesia en salida: compromiso personal y comunitario en el mundo.**
- 4.- Diálogo por una ecología integral**

De esta manera, las personas y grupos que profundicen la “Laudato si’” con este material pueden realizar un proceso progresivo, partiendo de la realidad más cercana y personal, para que de forma gradual puedan ir ampliando la mirada a otros contextos, en los que la dimensión asociativa de la Acción Católica, de toda la Iglesia y de toda la sociedad puede ser de gran ayuda para la misión de los laicos en el mundo.

La Acción Católica, a lo largo de su dilatada historia, ha sido capaz de colaborar en la misión de la Iglesia como asociación genuinamente laical. Y también ha sido capaz de cultivar en su seno la figura de grandes laicos y laicas de una profunda fe y de un reconocido compromiso y presencia pública de una valía incalculable.

Estos testimonios, entre ellos el de muchas personas que han alcanzado la santidad, no surgen de forma espontánea, no son fruto del azar. El método de la Acción Católica (Ver-Juzgar-Actuar) es un elemento que ayuda a asumir nuestra misión y a la formación integral. “Miramos-juzgamos o valoramos-actuamos” no desde afuera, como analista o espectadores. Somos hombres y mujeres inmersos en el mundo; corresponsables de la realidad que nos rodea y comprometidos en su transformación según el plan de Dios.

Por ello, la dimensión personal, es clave en todo el proceso que la Acción Católica propone a los laicos, y nos urge a que, cotidianamente, cada una de las personas se haga de forma honda y sincera las siguientes preguntas: Señor, ¿qué quieres de mí en este momento? ¿Qué esperas que yo haga ante esta situación concreta?

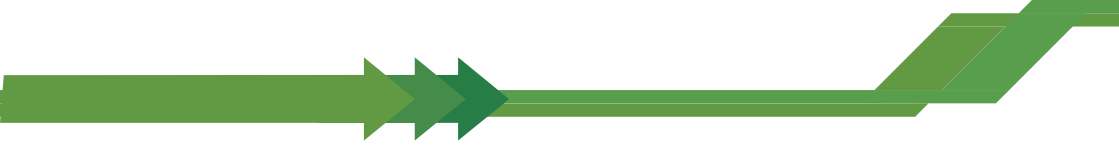
Pues bien, ante la encíclica “Laudato si’” del Papa Francisco debemos cada uno de nosotros hacernos seriamente las mismas preguntas frente a la urgente y preocupante cuestión del cuidado de la casa común y nuestra responsabilidad y misión sobre todo lo creado por Dios.

El Papa Francisco señala aspectos muy importantes sobre la dimensión personal en relación al ambiente que debemos acoger en lo más hondo de cada uno de nosotros y ser capaces de generar hábitos de vida que permitan el cuidado y el respeto sobre lo creado. Los hemos agrupados en tres apartados:

1.1.- Tomar conciencia del aporte de cada persona a la situación actual

La primera toma de conciencia debe situarse en la dimensión personal, en esas pequeñas y no tan pequeñas cosas que hacemos de forma habitual y en ocasiones de forma inconsciente y que contribuyen al deterioro de este mundo en el que vivimos. Y también en la toma de conciencia de pequeños gestos y acciones que podemos llevar a cabo, pero que no hacemos. El Papa Francisco lo expresa de manera muy clara apoyándose en las aportaciones del Patriarca Bartolomé:

“ El Patriarca Bartolomé se ha referido particularmente a la necesidad de que cada uno se arrepienta de sus propias maneras de dañar el planeta, porque, «en la medida en que todos generamos pequeños daños ecológicos», estamos llamados a reconocer «nuestra contribución -pequeña o grande- a la desfiguración y destrucción de la creación». Sobre este punto él se ha expresado repetidamente de una manera firme y estimulante, invitándonos a reconocer los pecados contra la creación: «Que los seres humanos destruyan la diversidad



biológica en la creación divina; que los seres humanos degraden la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático, desnudando la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus zonas húmedas; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire. Todos estos son pecados». Porque «un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios» ”

(LAUDATO SI', n° 8)

Es decir, debemos hacer un ejercicio de reconocimiento personal de aquello que estamos haciendo en nuestro día a día. Tomar conciencia de nuestros actos y reconocimiento auténtico de nuestros pecados contra la creación. Este punto de partida en el camino de la conversión, personal e intransferible, es imprescindible para poder edificar de forma individual y colectiva una verdadera transformación de nuestra relación con la Creación.

1.2.- Abrir los oídos tanto al clamor de la tierra como al clamor de los pobres:

Para el Papa Francisco un planteo ecológico que no tome en cuenta lo social no es verdadero. Hay que escuchar “tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (LS n° 49), ya que “paz, justicia y conservación de la creación son tres temas absolutamente ligados” (LS n° 92) y componentes esenciales de la solidaridad intrageneracional –con nuestros congéneres- (LS n° 162).

Tampoco podemos hacer de cuenta que el mundo se termina con nosotros. Un verdadero planteo ecológico debe integrar la dimensión de justicia intergeneracional: ¿qué dejamos a nuestros descendientes? ¿qué responsabilidad tenemos en este momento sobre el tiempo futuro?

“ Quisiera advertir que no suele haber conciencia clara de los problemas que afectan particularmente a los excluidos. Ellos son la mayor parte del planeta, miles de millones de personas (...). Pero hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres ”

(LAUDATO SI', n°49).

“ Estas situaciones provocan el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo con un clamor que nos reclama otro rumbo (...) buscando atender las necesidades de las generaciones actuales incluyendo a todos, sin perjudicar a las generaciones futuras ”

(LAUDATO SI', n°53).

“ El medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos. Quien se apropia de algo es solo para administrarlo en bien de todos. Si no lo hacemos, cargamos sobre la conciencia el peso



de negar la existencia de los otros” .

(LAUDATO SI', n° 95)

1.3. Un cambio profundo en el interior del ser humano.

El Papa Francisco, en la encíclica, hace referencia permanente al “cambio interior”.

Es erróneo pensar que las soluciones a la degradación ambiental se alcanzarán exclusivamente mediante desarrollos técnicos. Si junto con las transformaciones tecnológicas no hay profundos cambios personales y sociales encaminados a un nuevo estilo de vida, no llegaremos al fondo de la cuestión. No cabe duda que son necesarios métodos más seguros y eficaces de eliminación de residuos; pero si continúa aumentando la cantidad de basura, a lo sumo lograremos soluciones parciales, transitorias, que no tocan el fondo ético de la cuestión. Lo dice el Papa citando nuevamente a Bartolomé:

“ Al mismo tiempo, Bartolomé llamó la atención sobre las raíces éticas y espirituales de los problemas ambientales, que nos invitan a encontrar soluciones no sólo en la técnica sino en un cambio del ser humano, porque de otro modo afrontaríamos sólo los síntomas. Nos propuso pasar del consumo al sacrificio, de la avidez a la generosidad, del desperdicio a la capacidad de compartir, en una ascesis que «significa aprender a dar, y no simplemente renunciar. Es un modo de amar, de pasar poco a poco de lo que yo quiero a lo

que necesita el mundo de Dios. Es liberación del miedo, de la avidez, de la dependencia». Los cristianos, además, estamos llamados a «aceptar el mundo como sacramento de comunión, como modo de compartir con Dios y con el prójimo en una escala global. Es nuestra humilde convicción que lo divino y lo humano se encuentran en el más pequeño detalle contenido en los vestidos sin costuras de la creación de Dios, hasta en el último grano de polvo de nuestro planeta».”

(LAUDATO SI', n° 9)

Los cambios absolutamente necesarios son también un desafío a pensar y crear, dos maravillosas facultades regalo del Creador. Los “ruidos”, tanto los que provienen de nuestro interior como los del ambiente, perturban, condicionan y hasta impiden pensar y crear. Hay que recrear ámbitos de reflexión, silencios que permitan escuchar la voz del planeta y de nuestros hermanos que en definitiva es la voz de Dios.

“ A esto se agregan las dinámicas de los medios del mundo digital que, cuando se convierten en omnipresentes, no favorecen el desarrollo de una capacidad de vivir sabiamente, de pensar en profundidad, de amar con generosidad. Los grandes sabios del pasado, en este contexto, correrían el riesgo de apagar su sabiduría en medio del ruido dispersivo de la información. Esto nos exige un esfuerzo para que


esos medios se traduzcan en un nuevo desarrollo cultural de la humanidad y no en un deterioro de su riqueza más profunda. La verdadera sabiduría, producto de la reflexión, del diálogo y del encuentro generoso entre las personas, no se consigue con una mera acumulación de datos que termina saturando y obnubilando, en una especie de contaminación mental. Al mismo tiempo, tienden a reemplazarse las relaciones reales con los demás, con todos los desafíos que implican, por un tipo de comunicación mediada por internet. Esto permite seleccionar o eliminar las relaciones según nuestro arbitrio, y así suele generarse un nuevo tipo de emociones artificiales, que tienen que ver más con dispositivos y pantallas que con las personas y la naturaleza. Los medios actuales permiten que nos comuniquemos y que compartamos conocimientos y afectos. Sin embargo, a veces también nos impiden tomar contacto directo con la angustia, con el temblor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal. Por eso no debería llamar la atención que, junto con la abrumadora oferta de estos productos, se desarrolle una profunda y melancólica insatisfacción en las relaciones interpersonales, o un dañino aislamiento. ʘʘ

(LAUDATO SI', n° 47)

Esta búsqueda de espacios sanadores, esta capacidad de buscar el silencio y la reflexión serena y sosegada, debe llevarnos

a encontrar un equilibrio que promueva una espiritualidad que nos ayude a estar en paz con nosotros mismos, con los demás, con la Creación y con Dios.

“ Por otro lado, ninguna persona puede madurar en una feliz sobriedad si no está en paz consigo mismo. Parte de una adecuada comprensión de la espiritualidad consiste en ampliar lo que entendemos por paz, que es mucho más que la ausencia de guerra. La paz interior de las personas tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común, porque, auténticamente vivida, se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida. La naturaleza está llena de palabras de amor, pero ¿cómo podremos escucharlas en medio del ruido constante, de la distracción permanente y ansiosa, o del culto a la apariencia? Muchas personas experimentan un profundo desequilibrio que las mueve a hacer las cosas a toda velocidad para sentirse ocupadas, en una prisa constante que a su vez las lleva a atropellar todo lo que tienen a su alrededor. Esto tiene un impacto en el modo como se trata al ambiente. Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia



«no debe ser fabricada sino descubierta, develada».»

(LAUDATO SI', n° 225)

Y, ¿qué estamos haciendo los cristianos? ¿cómo nos estamos situando ante estos desafíos? El Papa Francisco hace una lúcida lectura de la situación actual y sitúa nuestra responsabilidad sobre lo creado como una cuestión consustancial del ser cristiano, no como un anexo o una prenda de vestir que nos podemos poner o prescindir de ella si lo consideramos oportuno.

“ Si «los desiertos exteriores se multiplican en el mundo porque se han extendido los desiertos interiores», la crisis ecológica es una llamada a una profunda conversión interior. Pero también tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les hace falta entonces una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana.»

(LAUDATO SI', n° 217)

Deseamos detenernos en el siguiente párrafo de la encíclica sobre la centralidad de la Eucaristía, el sentido del domingo y del descanso para los cristianos. Es una llamada a poner a Dios en el centro de nuestras vidas, a dedicar el domingo de modo especial a nuestra relación con Dios y a ser capaces de ir al fondo en conceptos como descanso y fiesta.

“ El domingo, la participación en la Eucaristía tiene una importancia especial. Ese día, así como el sábado judío, se ofrece como día de la sanación de las relaciones del ser humano con Dios, consigo mismo, con los demás y con el mundo. El domingo es el día de la Resurrección, el «primer día» de la nueva creación, cuya primicia es la humanidad resucitada del Señor, garantía de la transfiguración final de toda la realidad creada. Además, ese día anuncia «el descanso eterno del hombre en Dios». De este modo, la espiritualidad cristiana incorpora el valor del descanso y de la fiesta. El ser humano tiende a reducir el descanso contemplativo en el ámbito de lo infecundo o innecesario, olvidando que así se quita a la obra que se realiza lo más importante: su sentido. Estamos llamados a incluir en nuestro obrar una dimensión receptiva y gratuita, que es algo diferente de un mero no hacer. Se trata de otra manera de obrar que forma parte de nuestra esencia. De modo, la acción humana es preservada no únicamente del activismo vacío, sino

también del desenfreno voraz y de la conciencia aislada que lleva a perseguir sólo el beneficio personal. La ley del descanso semanal imponía abstenerse del trabajo el séptimo día «para que reposen tu buey y tu asno y puedan respirar el hijo de tu esclava y el emigrante» (Ex 23, 12). El descanso es una ampliación de la mirada que permite volver a reconocer los derechos de los demás. Así, el día de descanso, cuyo centro es la Eucaristía, derrama su luz sobre la semana entera y nos motiva a incorporar el cuidado de la naturaleza y de los pobres.»

(LAUDATO SI', n° 237)

1.4.- Un cambio profundo en el estilo de vida de cada persona.

Por último, queremos destacar algunos fragmentos de la encíclica, que nos exhortan sobre la necesidad de adoptar un nuevo estilo de vida que esté en armonía con el medio ambiente y, en consecuencia, con Dios. Estos pasajes de la encíclica también aportan ideas sobre las consecuencias que puede tener para el mundo que muchas personas decidan vivir “de otra manera”.

“Un cambio en los estilos de vida podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social. Es lo que ocurre cuando los movimientos de consumidores logran que dejen de adquirirse ciertos productos y así se vuelven

efectivos para modificar el comportamiento de las empresas, forzándolas a considerar el impacto ambiental y los patrones de producción. Es un hecho que, cuando los hábitos de la sociedad afectan el rédito de las empresas, estas se ven presionadas a producir de otra manera. Ello nos recuerda la responsabilidad social de los consumidores. «Comprar es siempre un acto moral, y no sólo económico». Por eso, hoy «el tema del deterioro ambiental cuestiona los comportamientos de cada uno de nosotros.»

(LAUDATO SI', n° 206)

“A la política y a las diversas asociaciones les compete un esfuerzo de concientización de la población. También a la Iglesia. Todas las comunidades cristianas tienen un rol importante que cumplir en esta educación. Espero también que en nuestros seminarios y casas religiosas de formación se eduque para una austeridad responsable, para la contemplación agradecida del mundo, para el cuidado de la fragilidad de los pobres y del ambiente. Dado que es mucho lo que está en juego, así como se necesitan instituciones dotadas de poder para sancionar los ataques al medio ambiente, también necesitamos controlarnos y educarnos unos a otros.”

(LAUDATO SI', n° 214)

“La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la



calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo. Es importante incorporar una vieja enseñanza, presente en diversas tradiciones religiosas, y también en la Biblia. Se trata de la convicción de que «menos es más». La constante acumulación de posibilidades para consumir distrae el corazón e impide valorar cada cosa y cada momento. En cambio, el hacerse presente serenamente ante cada realidad, por pequeña que sea, nos abre muchas más posibilidades de comprensión y de realización personal. La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecemos por lo que no poseemos. Esto supone evitar la dinámica del dominio y de la mera acumulación de placeres.»

(LAUDATO SI', n° 222)

« La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora. No es menos vida, no es una baja intensidad sino todo lo contrario. En realidad, quienes disfrutan más y viven mejor cada momento son los que dejan de picotear aquí y allá, buscando siempre lo que no tienen, y experimentan lo que

es valorar cada persona y cada cosa, aprenden a tomar contacto y saben gozar con lo más simple. Así son capaces de disminuir las necesidades insatisfechas y reducen el cansancio y la obsesión. Se puede necesitar poco y vivir mucho, sobre todo cuando se es capaz de desarrollar otros placeres y se encuentra satisfacción en los encuentros fraternos, en el servicio, en el despliegue de los carismas, en la música y el arte, en el contacto con la naturaleza, en la oración. La felicidad requiere saber limitar algunas necesidades que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida.»

(LAUDATO SI', n° 223)

« El universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo. Entonces hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre. El ideal no es sólo pasar de lo exterior a lo interior para descubrir la acción de Dios en el alma, sino también llegar a encontrarlo en todas las cosas, como enseñaba san Buenaventura: «La contemplación es tanto más eminente cuanto más siente en sí el hombre el efecto de la divina gracia o también cuanto mejor sabe encontrar a Dios en las criaturas exteriores.»

(LAUDATO SI', n° 233)

CUESTIONARIO

VER

➔ **1.-** Menciona un hecho, una conducta, de tu vida diaria que consideres está de acuerdo con un estilo de vida en armonía con la Creación. O bien, aporta un hecho de tu vida en el que reconozcas que por lo menos en algún aspecto no tiene en cuenta el “cuidado de la casa común”.

PARA AYUDARTE A REVISAR ALGUNOS ASPECTOS, TE SUGERIMOS REVISAR SI:

- + ¿Haces un uso prudente del consumo del plástico y del papel?
- + ¿Cuidas el uso necesario del agua, comida y la energía eléctrica?
- + ¿Separas los residuos para que puedan ser reciclados o correctamente tratados?
- + ¿Tratas con cuidado a los otros seres vivos?
- + ¿Utilizas el transporte público y/o compartir el mismo vehículo entre varias personas para contribuir a la reducción de emisiones gaseosas?
- + ¿Te informas sobre lo que compras y consumes? ¿Cómo se fabricó? ¿Qué recursos se utilizaron?
- + ¿Consumes lo que necesitas o consumes lo que te venden?

➔ **2.-** Piensa ahora en tu grupo de amigos, de compañeros y compañeras de la escuela, de la universidad, del trabajo; en las personas que viven en tu barrio, en tu ciudad: observando los comportamientos cotidianos y sin necesidad de identificar a nadie por su nombre, ¿qué rasgos de estilos de vida en armonía con la Creación encuentras? ¿Qué conductas/comportamientos crees que atentan contra la casa común?

➔ **3.-** ¿Hay pobreza en el lugar donde resides? ¿Cuáles te parece que son las causas de la pobreza de nuestra gente? ¿La pobreza que sufre nuestra gente, tiene alguna relación con cuestiones ambientales?

JUZGAR

1.- ORAMOS CON ESTE PASAJE DE UNA CARTA DE PABLO A LOS ROMANOS:

Romanos 8, 18-25

Yo considero que los sufrimientos del tiempo presente no pueden compararse con la



gloria futura que se revelará en nosotros. En efecto, toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios. Ella quedó sujeta a la vanidad, no voluntariamente, sino por causa de quien la sometió, pero conservando una esperanza. Porque también la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que la creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto. Y no sólo ella: también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente anhelando que se realice la redención de nuestro cuerpo. Porque solamente en esperanza estamos salvados. Ahora bien, cuando se ve lo que se espera, ya no se espera más: ¿acaso se puede esperar lo que se ve? En cambio, si esperamos lo que no vemos, lo esperamos con constancia.

¿Qué me pide Dios en este momento en relación a la cuestión ambiental? ¿Qué actitudes y hábitos en mí mismo, de mi grupo, del lugar donde vivo, deberían modificarse profundamente?

¿Qué sentís que Dios te pide en este momento en tu relación con la casa común?

Una pregunta nos ayuda a no perder de vista el objetivo « ¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo?» (Laudato si', 160).

¿Comprendes y sos consciente de la íntima relación entre los pobres y la fragilidad de nuestro planeta? No podemos ser protectores de la creación si ignoramos el sufrimiento de nuestros hermanos.

¿Qué actitudes y hábitos podrías empezar a cambiar para mejorar el cuidado de la Creación y el de nuestros hermanos más frágiles?

¿Qué llamadas sentís a nivel personal?

ACTUAR

“Quiero pedirles que tomen conciencia de la gravedad del momento presente y de la responsabilidad que tienen de ponerla en práctica, acorde con su estilo de vida (...)” nos decía San Juan Pablo II.

En otras palabras, el Papa Francisco nos invita a “cambiar de ruta”.

¿Qué compromisos asumo? ¿De qué manera puedo aportar al cuidado de la casa común y que otros también la cuiden?

La Iglesia guía y alimenta nuestra fe. Nos ayuda a vivir la fe y a ser capaces de dar testimonio de nuestra esperanza en los lugares y espacios en los que nos hacemos presentes cada uno de nosotros. La Iglesia nos ayuda a ser capaces de descubrir y expresar por qué somos cristianos, las razones y los sentimientos de los que brota nuestra fe.

En este apartado vamos a destacar dos aspectos fundamentales para la vida de los creyentes. En primer lugar, aquellos párrafos de la encíclica que ahondan en las razones y motivaciones de los creyentes respecto del cuidado de la casa común. Y en una segunda parte las aportaciones que desde la Iglesia podemos hacer y que son “genuinas” de nuestra fe. Es decir, aspectos que si los cristianos no hacemos o planteamos, difícilmente van a ser abordados. Son elementos a tener en cuenta en los planes formativos de la AC, en el enfoque de la formación espiritual, en las acciones que proponemos para colaborar el desarrollo cultural de la sociedad... Cuestiones de mediano y largo plazo que requieren de un planteamiento serio y constante para ser capaces de proponer un modelo personal, cultural y social renovado, en el que el medio ambiente no sea un problema a tratar, sino uno de los elementos centrales que dan sentido a nuestras vidas.

2.1.- Motivaciones desde la fe para el cuidado de todo lo creado.

A continuación repasamos algunas citas

de la encíclica “Laudato si” que explicitan aspectos fundamentales de la fe por los que los cristianos apostamos al cuidado de la casa común y el respeto al medio ambiente.

“ Sin repetir aquí la entera teología de la creación, nos preguntamos qué nos dicen los grandes relatos bíblicos acerca de la relación del ser humanos con el mundo. En la primera narración de la obra creadora en el libro del Génesis, el plan de Dios incluye la creación de la humanidad. Después de la creación del ser humano, se dice que «Dios vio todo lo que había hecho y era muy bueno» (Gn 1, 31). La Biblia enseña que cada ser humano es creado por amor, hecho a imagen y semejanza de Dios (cf Gn 1, 26). Esta afirmación nos muestra la inmensa dignidad de cada persona humana, que «no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas». San Juan Pablo II recordó que el amor especialísimo que el Creador tiene por cada ser humano le confiere una dignidad infinita. Quienes se empeñan en la defensa de la dignidad de las personas pueden encontrar en la fe cristiana los argumentos más profundos para ese compromiso ¡Qué maravillosa certeza es que la vida de cada persona no se pierde en un desesperante caos, en un mundo regido por la pura casualidad o por ciclos que se repiten sin sentido! El Creador puede decir a cada uno de



nosotros: «Antes de que te formaras en el seno de tu madre, yo te conocía» (Jr 1, 5). Fuimos concebidos con el corazón de Dios, y por eso «cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario».»

(LAUDATO SI', n° 65)

“ Los relatos de la creación en el libro del Génesis contienen, en su lenguaje simbólico y narrativo, profundas enseñanzas sobre la existencia humana y su realidad histórica. Estas narraciones sugieren que la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Según la Biblia, las tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros. Esta ruptura es el pecado. La armonía entre el Creador, la humanidad y todo lo creado fue destruida por haber pretendido ocupar el lugar de Dios, negándonos a reconocernos como criaturas limitadas...”

(LAUDATO SI', n° 66)

“ A la vez que podemos hacer un uso responsable de las cosas, estamos llamados a reconocer que los demás seres vivos tienen un valor propio ante Dios y, «por su simple existencia, lo bendicen y le dan gloria», porque el Señor se regocija en sus obras (cf Sal 104, 31). Precisamente por su dignidad

única y por estar dotado de inteligencia, el ser humano está llamado a respetar lo creado con sus leyes internas, ya que «por la sabiduría el Señor fundó la tierra» (Pr 3, 19). Hoy la Iglesia no dice simplemente que las demás criaturas están completamente subordinadas al bien del ser humano, como si no tuvieran un valor en sí mismas y nosotros pudiéramos disponer de ellas a voluntad. Por eso los obispos de Alemania enseñaron que en las demás criaturas «se podría hablar de la prioridad del ser sobre el ser útiles». El Catecismo cuestiona de manera muy directa e insistente lo que sería un antropocentrismo desviado: «Toda criatura posee su bondad y su perfección propias [...]. las distintas criaturas, queridas con su ser propio, reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinita de Dios. Por esto, el hombre debe respetar la bondad propia de cada criatura para evitar un uso desordenado de las cosas.»

(LAUDATO SI', n° 69)

“ No podemos sostener una espiritualidad que olvide al Dios todopoderoso y creador. De ese modo, terminaríamos adorando otros poderes del mundo, o nos colocaríamos en el lugar del Señor, hasta pretender pisotear la realidad creada por él sin conocer límites. La mejor manera de poner en su lugar al ser humano, y de acabar con su pretensión de ser un dominador absoluto de la tierra, es volver a proponer la

figura de un Padre creador y único dueño del mundo, porque de otro modo el ser humano tenderá siempre a querer imponer a la realidad sus propias leyes e intereses.”

(LAUDATO SI', n° 69)

2.2.- Retos y propuestas

La encíclica del Papa Francisco no se queda en un mero análisis de lo que sucede en nuestro mundo dañado y herido por nuestras acciones más o menos conscientes sobre el ecosistema. También aparecen a lo largo de todo el documento algunos retos y esperanzas de futuro, así como propuestas concretas. A continuación destacamos aquellas que pueden estar más directamente relacionadas con la vida y misión de la Acción Católica.

La humanidad tiene capacidad para cambiar; el desafío es unirnos en la búsqueda de un desarrollo integral:

“ El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca dio marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común...”

(LAUDATO SI', n° 13)

Construir una cultura para enfrentar la


crisis y superar la cultura del descarte:

“ ...El problema es que no disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis y hace falta construir liderazgos que marquen caminos, buscando atender las necesidades de las generaciones actuales incluyendo a todos, sin perjudicar a las generaciones futuras. Se vuelve indispensable crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas, antes que las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecnoeconómico terminen arrasando no sólo con la política sino también con la libertad y la justicia.”

(LAUDATO SI', n° 53)

Proteger a la humanidad de su propia destrucción gestando un nuevo ser humano:

“ ...La fe nos permite interpretar el sentido y la belleza misteriosa de lo que acontece. La libertad humana puede hacer su aporte inteligente hacia una evolución positiva, pero también puede agregar nuevos males, nuevas causas de sufrimiento y verdaderos retrocesos. Esto da lugar a la apasionante y dramática historia humana, capaz de convertirse en un despliegue de liberación, crecimiento, salvación y amor, o en un camino de decadencia y de mutua destrucción. Por eso, la acción de la Iglesia no sólo intenta recordar el deber



de cuidar de la naturaleza, sino que al mismo tiempo «debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo».”

(LAUDATO SI', nº 79)

“...no se puede prescindir de la humanidad. No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología.”

(LAUDATO SI', nº 118)

“...La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo...”

(LAUDATO SI', nº 222)

La Creación gime con dolores de parto mientras busca su plenitud en la unificación con el Creador:

“...La Eucaristía une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado. El

mundo que salió de las manos de Dios vuelve a él en feliz y plena adoración. En el Pan Eucarístico, «la creación está orientada hacia la divinización, hacia las santas bodas, hacia la unificación con el Creador mismo. Por eso, la Eucaristía es también fuente de luz y de motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado...””

(LAUDATO SI', nº 236)

“...la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma y para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad.”

(LAUDATO SI', nº 240)

VER

1. Aporta un hecho de tu vida en el que la Acción Católica haya sido un instrumento de la Iglesia para crecer en concienciación y en compromiso en el cuidado de la casa común o en la denuncia de situaciones que dañan el medio ambiente. O bien, aporta un hecho de tu vida en el que reconozcas que ante alguna situación de agresión a la Creación, no hayamos estado a la altura de las circunstancias.

Para ayudarte a revisar en qué hechos la Acción Católica estuvo presente o ausente en los momentos necesarios, te sugerimos pensar:

+ Colaborando con nuestros hermanos afectados por algún fenómeno climatológico extremo (inundación, sequía, terremoto, huracán, etc). Los pobres son los que más sufren los daños a nuestro planeta, viven cerca de zonas no aptas y muchas veces no pueden elegir dónde vivir.

+ Apoyando alguna petición local o internacional a favor de nuestro planeta. Por ejemplo, en la discusión sobre un Proyecto de Ley o en las cumbres mundiales sobre Cambio Climático.

2. ¿Cuáles crees que son las causas de este hecho? ¿Y las consecuencias?

JUZGAR

HACEMOS REFLEXIÓN Y ORACIÓN CON ESTE PASAJE DEL EVANGELIO:

Mateo 18, 18-20

Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desaten en la tierra, quedará desatado en el cielo. También les aseguro que si dos de ustedes se unen en la tierra para pedir algo, mi Padre que está en el cielo se lo concederá. Porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos.

1. En tu comunidad, en tu Parroquia, quiénes (qué personas, qué grupos) soportan las consecuencias más perjudiciales del daño ambiental? ¿Por qué te parece que ese/ esos son las personas/grupos más afectados?

¿Qué acciones podría impulsar el grupo/comunidad eclesial a la que perteneces (Parroquia, AC...) por el cuidado de la casa común?



- ➔ 2. ¿Qué llamadas sentimos como AC para acoger y asumir la encíclica “Laudato si” en la tarea diaria de nuestra asociación?
- ➔ 3. ¿Qué podemos hacer desde la AC para que los pobres de nuestra ciudad no sufran las consecuencias de los daños ambientales?
- ➔ 4. ¿Estamos correctamente formados? ¿Hemos incluido en nuestro itinerarios y programas a “Laudato si” ¿Contagiamos con nuestro testimonio?

ACTUAR

- ➔ 1. ¿Qué compromisos debemos tomar como Acción Católica para que “Laudato si” esté presente en la vida de nuestra asociación?

3. IGLESIA EN SALIDA: COMPROMISO PERSONAL Y COMUNITARIO EN EL MUNDO

En la tercera parte de este material abordaremos las siguientes preguntas:

¿Qué podemos hacer como creyentes y como Iglesia? ¿Qué es lo que Dios nos pide ante la situación medioambiental que atraviesa el mundo en el que vivimos y del que somos responsables?

El Papa Francisco nos anima siempre a estar en permanente estado de misión, a no refugiarnos en nuestras seguridades o en nuestros miedos. Nos pide que este-mos atentos siempre a lo que sucede y que seamos siempre Iglesia en salida.

En primer lugar veremos algunos rasgos de la realidad, una pequeña mirada a la realidad en la que nos vamos a comprometer como cristianos y que el Papa Francisco nos ha ido señalando a lo largo de la encíclica.

3.1.- Rasgos de la realidad

La dimensión misionera, nuestra capacidad de salir al cruce de los caminos de la vida diaria de las personas, requiere de una previa y continua aproximación a la realidad, para que nuestro apostolado, tanto individual como colectivo, sea eficaz y real, pegado a las realidad de lo que está sucediendo, analizando causas y consecuencias, fijando la mirada en los lugares y en las personas que más sufren, siendo capaces de acercarnos lo más posible a como Dios mira la realidad. Por esta razón es necesario este breve resumen de algunos de los puntos de análisis más importantes que el Papa Francisco

refleja en esta encíclica.

A continuación destacamos algunos de los aspectos fundamentales del análisis de la situación actual que consideramos importante poner en relevancia. Evidentemente, son muchos más los rasgos de la realidad actual que aparecen en la encíclica del Papa Francisco. No podemos aquí exponerlos todos, por cuestiones obvias, pero sí consideramos necesario destacar los siguientes:

“*Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8, 22). Olvidamos que nosotros somos tierra (cf Gn 2, 7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura.»*

(LAUDATO SI', n° 2)

“*El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la*



degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho, el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta: «Tanto la experiencia común de la vida ordinaria como la investigación científica demuestran que los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre».”

(LAUDATO SI', nº 48)

“ La humanidad ha entrado en una nueva era en la que el poderío tecnológico nos pone en una encrucijada.”

(LAUDATO SI', nº 102)

“ El paradigma tecnocrático también tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política. [...] Pero el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social. Mientras tanto, tenemos un «superdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora», y no se elaboran con suficiente celeridad instituciones económicas y cauces sociales que permitan a los más pobres acceder de manera regular a los recursos básicos.”

(LAUDATO SI', nº 109)

“ La especialización propia de la tecnología implica una gran dificultad para mirar el conjunto. La fragmentación de los saberes cumple su función a la hora

de lograr aplicaciones concretas, pero suele llevar a perder el sentido de la totalidad, de las relaciones que existen entre las cosas, del horizonte amplio, que se vuelve irrelevante...”

(LAUDATO SI', nº 110)

“ ...La humanidad se ha modificado profundamente, y la sumatoria de constantes novedades consagra una fugacidad que nos arrastra por la superficie, en una única dirección. Se hace difícil detenernos para recuperar la profundidad de la vida...”

(LAUDATO SI', nº 113)

“ La dificultad para tomar en serio este desafío tiene que ver con un deterioro ético y cultural, que acompaña al deterioro ecológico. El hombre y la mujer del mundo posmoderno corren el riesgo permanente de volverse profundamente individualistas, y muchos problemas sociales se relacionan con el inmediateismo egoísta actual, con las crisis de los lazos familiares para el reconocimiento del otro.”

(LAUDATO SI', nº 162)

3.2.- Retos y propuestas

El Papa Francisco nos indica en varias ocasiones en “Laudato si” que en la Iglesia tenemos un verdadero desafío ante todo lo relacionado con el medioambiente. También nos anima a caminar juntos, a tomar todos conciencia y a ser una voz en esta cuestión. Es decir, que hagamos uso de la catolicidad de la Iglesia, de la comunión de la que partimos y que debemos vivir

como algo cotidiano en nuestras vidas.

Son muchas las líneas concretas de sensibilización, compromiso y denuncia ante situaciones en las que en mayor o menor medida cometemos agresiones contra la creación. Hemos recogido a continuación las cuestiones que el Papa Francisco nos indica como más prioritarias para que realmente los seres humanos podamos tener una nueva relación con la naturaleza, con este mundo en el que vivimos y en el que debemos seguir viviendo. Con la ayuda del Papa, podemos tomar compromisos concretos como Acción Católica que nos ayuden a ser personas que vivan en armonía con el medioambiente y que podamos ser instrumentos del Señor para generar una nueva cultura medioambiental.

“ Mi predecesor Benedicto XVI renovó la invitación a «eliminar las causas estructurales de las disfunciones de la economía mundial y corregir los modelos de crecimiento que parecen incapaces de garantizar el respeto del medio ambiente»...”

(LAUDATO SI', nº 6)

“ ...Todavía no se ha logrado adoptar un modelo circular de producción que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras...”

(LAUDATO SI', nº 22)

“ ...se ha vuelto urgente e imperioso el desarrollo de políticas para que en los próximos años la emisión de anhídrido carbónico y de otros gases

altamente contaminantes sea reducida drásticamente...”

(LAUDATO SI', nº 26)


“ Es necesario invertir mucho más en investigación para entender mejor el comportamiento de los ecosistemas y analizar adecuadamente las diversas variables de impacto de cualquier modificación importante del ambiente...”

(LAUDATO SI', nº 42)

“ La inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales. Porque hay una verdadera «deuda ecológica», particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevados a cabo históricamente por algunos países...”

(LAUDATO SI', nº 51)

“ ...Un retorno a la naturaleza no puede ser a costa de la libertad y la responsabilidad del ser humano, que es parte del mundo con el deber de cultivar sus propias capacidades para protegerlo y desarrollar sus potencialidades. Si reconocemos el valor y la fragilidad de la naturaleza, y al mismo tiempo las capacidades que el Creador nos otorgó, esto nos permite terminar hoy con el mito moderno del progreso material sin límites. Un mundo frágil, con un ser humano a quien Dios le



confía su cuidado, interpela nuestra inteligencia para reconocer cómo deberíamos orientar, cultivar y limitar nuestro poder.”

(LAUDATO SI', n° 78)

“...todo planteo ecológico debe incorporar una perspectiva social que tenga en cuenta los derechos fundamentales de los más postergados.”

(LAUDATO SI', n° 93)

“En cualquier planteo sobre una ecología integral, que no excluya al ser humano, es indispensable incorporar el valor del trabajo...”

(LAUDATO SI', n° 124)

“Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. Es fundamental buscar soluciones integrales.”

(LAUDATO SI', n° 139)

“...es necesario una ecología económica, capaz de obligar a considerar la realidad de manera más amplia.”

(LAUDATO SI', n° 141)

“...la ecología también supone el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio. De manera más directa, reclama prestar atención a las culturas locales a la hora de analizar cuestiones relacionadas con el medio ambiente, poniendo en diálogo el lenguaje científico-técnico con el lenguaje popular.”

(LAUDATO SI', n° 143)

“Para que pueda hablarse de un auténtico desarrollo, habrá que asegurar que se produzca una mejora integral en la calidad de vida humana, y esto implica analizar el espacio donde transcurre la existencia de las personas...”

(LAUDATO SI', n° 147)

“...La posesión de una vivienda tiene mucho que ver con la dignidad de las personas y con el desarrollo de las familias. Es una cuestión central de la ecología humana...”

(LAUDATO SI', n° 152)

“Muchos especialistas coinciden en la necesidad de priorizar el transporte público. Pero algunas medidas necesarias difícilmente serán pacíficamente aceptadas por la sociedad sin una mejora sustancial de ese transporte, que en muchas ciudades significa un trato digno a las personas debido a la aglomeración, a la incomodidad o a la baja frecuencia de los servicios y a la inseguridad.”

(LAUDATO SI', n° 153)

“En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en una llamada a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres.”

(LAUDATO SI', n° 158)

CUESTIONARIO

VER

➔ **1.** Aporta un hecho de tu vida en el que la Iglesia te haya ayudado a ser una persona que vive en armonía con la creación, a descubrir que Dios es el creador de todo lo conocido.

Para ayudarte a revisar en qué hechos la Iglesia ha estado presente, te sugerimos revisar la vida y los valores de San Francisco de Asís: la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad, la paz interior, la contemplación, la gratitud, la humildad y la austeridad.

¿Son estos los valores que se reflejan en la vida de nuestra Iglesia?

JUZGAR

HACEMOS REFLEXIÓN Y ORACIÓN CON ESTE PASAJE DEL EVANGELIO:

Génesis 1, 29-31. 2, 1-3

Y continuó diciendo: «Yo les doy todas las plantas que producen semilla sobre la tierra, y todos los árboles que dan frutos con semilla: ellos les servirán de alimento. Y a todas las fieras de la tierra, a todos los pájaros del cielo y a todos los vivientes que se arrastran por el suelo, les doy como alimento el pasto verde». Y así sucedió. Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno. Así hubo una tarde y una mañana: este fue el sexto día.

Así fueron terminados el cielo y la tierra, y todos los seres que hay en ellos. El séptimo día, Dios concluyó la obra que había hecho, y cesó de hacer la obra que había emprendido. Dios bendijo el séptimo día y lo consagró, porque en él cesó de hacer la obra que había creado.

➔ **1.** ¿Qué podemos hacer como Iglesia para el cuidado de la casa común?

➔ **2.** ¿Qué llamadas sentimos para promover en nuestras comunidades parroquiales los retos que nos propone “Laudato si”?

ACTUAR

➔ **1.** ¿Qué propuestas puedo hacer en mi grupo, en mi comunidad parroquial, en mi diócesis, etc. para promover entre los cristianos una mayor concientización e implicancia de la comunidad cristiana sobre el cuidado del medio ambiente?

4. DIÁLOGO POR UNA ECOLOGÍA INTEGRAL

El cuidado de nuestra casa común y de los hermanos y hermanas más frágiles debería ser motivo suficiente para el encuentro entre quienes compartimos el mismo suelo, para el diálogo en la búsqueda sincera del bien de todos, para reconocer los bienes comunes y trabajar juntos para que sean de todos y para todos. Para llegar al fondo de los problemas, para comprometernos con las causas más profundas y no ver solo los síntomas.

“Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos.”

(LAUDATO SI', n° 14)

“Por otra parte, si bien esta encíclica se abre a un diálogo con todos, para buscar juntos caminos de liberación, quiero mostrar desde el comienzo cómo las convicciones de la fe ofrecen a los cristianos, y en parte también a otros creyentes, grandes motivaciones para el cuidado de la naturaleza y de los hermanos y hermanas más frágiles.”

(LAUDATO SI', n° 64)

“La mayor parte de los habitantes del planeta se declaran creyentes, y esto debería provocar a las religiones a entrar en un diálogo entre ellas orientado al cuidado de la naturaleza, a la

defensa de los pobres, a la construcción de redes de respeto y de fraternidad. Es imperioso también un diálogo entre las ciencias mismas, porque cada una suele encerrarse en los límites de su propio lenguaje, y la especialización tiende a convertirse en aislamiento y en absolutización del propio saber. Esto impide afrontar adecuadamente los problemas del medio ambiente. También se vuelve necesario un diálogo abierto y amable entre los diferentes movimientos ecologistas, donde no faltan las luchas ideológicas. La gravedad de la crisis ecológica nos exige a todos pensar en el bien común y avanzar en un camino de diálogo que requiere paciencia, ascesis y generosidad, recordando siempre que «la realidad es superior a la idea.»”

(LAUDATO SI', n° 201)

La naturaleza y la sociedad que la habita están íntimamente unidas, interpenetradas. Por tanto, “las razones por las cuales un lugar se contamina exigen un análisis del funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento, de su manera de entender la realidad” (LS n°139). “Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza” (LS n°139).

Características de una ecología integral (ambiental, económica y social)

- Respeta el patrimonio cultural de las sociedades y la variedad de culturas (LS nº143), que es un tesoro de la humanidad y que la visión consumista tiende a homogeneizar (LS nº144), prestando atención a los aportes de las comunidades aborígenes (LS nº146).

- Penetra la vida cotidiana aportando calidad de vida, en las ciudades y en el campo: espacios público, vivienda, transporte, servicios de salud... (LS nº147-154); acepta el propio cuerpo como don de Dios valorado en su femineidad o masculinidad (LS nº155).

- Es inseparable del bien común que implica respeto a la persona humana en cuanto tal; bienestar social y desarrollo de los distintos grupos intermedios; paz social, estabilidad y seguridad de un cierto orden “que no se produce sin una atención particular a la justicia distributiva, cuya violación siempre genera violencia” (LS nº157). Un bien común que toda la sociedad, y de manera especial el estado, tienen la obligación de defender y promover.

- Debe asegurar la justicia entre las generaciones: “ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional” (LS nº159). La justicia con las generaciones futuras que es inseparable de la justicia con las generaciones actuales, con la solidaridad con los seres humanos actuales (LS nº162).

En las condiciones actuales, con tanta

inequidad y descarte “el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en una llamada a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres. (...) Basta mirar la realidad para entender que esta opción hoy es una exigencia ética fundamental para la realización efectiva del bien común” (LS nº158).

Líneas de orientación y acción

“*No todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan*”

(LAUDATO SI', nº 205)

El Papa Francisco, en el capítulo V de la encíclica, nos propone acciones concretas para animarnos a caminar hacia una ecología integral. Para ayudarnos a asumir y a ofrecer en todos los ámbitos de nuestra vida social, donde los miembros de la AC participan, se comprometen y misionan, a fin de que inspiren las decisiones y las elecciones individuales y sociales para orientarlas a favor de un mundo más humano y más fraterno.

- **Diálogo serio sobre medio ambiente en la política internacional** (LS nº164 a 175)

Desde mediados del siglo pasado, y superando muchas dificultades, se ha ido afirmando la tendencia a concebir



el planeta como patria y la humanidad como pueblo que habita una casa de todos. Un mundo interdependiente no significa únicamente entender que las consecuencias perjudiciales de los estilos de vida, producción y consumo afectan a todos, sino principalmente procurar que las soluciones se propongan desde una perspectiva global y no sólo en defensa de los intereses de algunos países. (LS nº 164)

- **Nuevas políticas nacionales y locales:** “no sólo hay ganadores y perdedores entre los países, sino también dentro de los países pobres, donde deben identificarse diversas responsabilidades” (LS nº176). En cada nivel algo se debe hacer.

- **Transparencia en las decisiones:** estudios de impacto, combatir la corrupción, análisis de los posibles efectos, a corto y a más largo plazo de una intervención o de un sistema de producción; información clara a la población sobre los emprendimientos programados; precaución (“protección de los más débiles que disponen de pocos medios para defenderse y aportar pruebas irrefutables” (LS nº186) ante un proyecto que podría dañarlos)

- **Que la política no se someta a la economía y ésta no quede sujeta a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia**” (LS nº189), sino que se coloquen al servicio de la vida humana. Evitar “una concepción mágica del mercado, que tiende a pensar que los problemas se resuelven sólo con el crecimiento

de los beneficios de las empresas o de los individuos” (LS nº190).

- **Esto no significa detener irracionalmente el progreso y el desarrollo humano, como algunos opinan** (LS nº191). Hay que convencerse de que “desacelerar un determinado ritmo de producción y de consumo puede dar lugar a otro modo de progreso y desarrollo” (LS nº191) nacional y global. Hay que redefinir qué es progresar porque “el discursos del crecimiento sostenible suele convertirse en un recurso diversivo y exculpatorio que absorbe valores del discurso ecologista dentro de la lógica de las finanzas y de la tecnocracia, y la responsabilidad social y ambiental de las empresas suele reducirse a una serie de acciones de marketing e imagen” (LS nº194).

“Sólo podría considerarse ético un comportamiento en el cual “los costes económicos y sociales que se derivan del uso de los recursos ambientales comunes se reconozcan de manera transparente y sean sufragados totalmente por aquellos que se benefician, y no por otros o por las generaciones futuras” (LS nº195).

- **Debe haber diálogo entre las religiones y las ciencias**, ya que las ciencias empíricas no alcanzan a explicar completamente la vida y las religiones deben dialogar sobre el cuidado de la naturaleza, la defensa de los pobres, la construcción de redes de respeto y fraternidad (LS nº201).

- **Se necesita educación y espiritualidad**

ecológica, que aporte “conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos” (LS nº202) y nos predisponga para:

+ **Apostar por otro estilo de vida**, más austero, menos consumista, que deje atrás la autodestrucción.

+ **Que eduque para la alianza entre la humanidad y el ambiente** que se traduzca en nuevos hábitos (LS nº210), que cree una `ciudadanía ecológica` (LS nº211).

+ **Que llame a una conversión ecológica** dejando brotar todas las consecuencias del encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo, al estilo de Francisco de Asís (LS nº217-218) para gozar y tener paz (LS nº222). “Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad

por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos” (229), con pequeños gestos de cuidado mutuo, que tienen trascendencia civil y política (LS nº231). Encontrar a Dios en todas las cosas, porque todo lo bueno que hay en las cosas y experiencias del mundo está en Dios de manera infinita (LS nº233-234).

La prioridad de la oración cotidiana

“*Después de esta prolongada reflexión, gozosa y dramática a la vez, propongo dos oraciones, una que podamos compartir todos los que creemos en un Dios creador omnipotente, y otra para que los cristianos sepamos asumir los compromisos con la creación que nos plantea el Evangelio de Jesús.*”

(LAUDATO SI' nro. 246)



ORACIÓN POR NUESTRA TIERRA

Dios omnipotente,
que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza.

Inúndanos de paz, para que vivamos
como hermanos y hermanas
sin dañar a nadie.

Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.

Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo
y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.

Toca los corazones
de los que buscan sólo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra.

Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,
a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos
con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.

Gracias porque estás con nosotros todos los días.
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz.

ORACIÓN CRISTIANA CON LA CREACIÓN

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas,
que salieron de tu mano poderosa.
Son tuyas,
y están llenas de tu presencia y de tu ternura.
Alabado seas.

Hijo de Dios, Jesús,
por ti fueron creadas todas las cosas.
Te formaste en el seno materno de María,
te hiciste parte de esta tierra,
y miraste este mundo con ojos humanos.
Hoy estás vivo en cada criatura
con tu gloria de resucitado.
Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz orientas
este mundo hacia el amor del Padre
y acompañas el gemido de la creación,
tú vives también en nuestros corazones
para impulsarnos al bien.
Alabado seas.

Señor Uno y Trino,
comunidad preciosa de amor infinito,
enséñanos a contemplarte
en la belleza del universo,
donde todo nos habla de ti.
Despierta nuestra alabanza y nuestra
gratitud por cada ser que has creado.
Danos la gracia de sentirnos íntimamente
unidos con todo lo que existe.

Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño

por todos los seres de esta tierra, porque
ninguno de ellos está olvidado ante ti.
Ilumina a los dueños del poder y del dinero
para que se guarden del pecado de la
indiferencia, amen el bien común, promuevan
a los débiles, y cuiden este mundo que
habitamos.

Los pobres y la tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros con tu poder
y tu luz, para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino de justicia,
de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas.
Amén.



1 DE SEPTIEMBRE

JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR EL CUIDADO DE LA CREACIÓN

La AC del mundo reunida en el Foro Internacional de Acción Católica invita a la plegaria del 1 de septiembre en ocasión de la Jornada de Oración por el Cuidado de la Creación.

La jornada tiene como objetivo resaltar el “compromiso personal con la vocación como custodios de la creación con una oración de acción de gracias a Dios por el maravilloso trabajo que ha confiado a nuestro cuidado”, “implorando su ayuda para la protección de la creación y su misericordia por los pecados cometidos contra el mundo en que vivimos”.

Recordamos

- + La oración personal el 1 de septiembre participando de la Santa Misa, la oración de alabanza y de las Vísperas, la recitación del Santo Rosario, con un tiempo de silencio y de adoración, ...
- + La participación, cuando sea posible, en la oración comunitaria en la familia, en la parroquia, en el grupo AC, ...
- + La oración para el cuidado de la creación en las iniciativas promovidas por la AC en septiembre.
- + La organización de un momento comunitario, incluso en otra fecha, para involucrar a la comunidad cristiana, grupos de AC, otras asociaciones y movimientos, en particular a los jóvenes, invitando a los cristianos ortodoxos y otros cristianos El compromiso a nivel nacional, diocesano para ofrecer la plena disponibilidad de la AC para trabajar con la Comisión de Justicia y Paz, con los Consejos de apostolado de los laicos, familia, juventud para “poner en práctica” iniciativas apropiadas para promover y animar esta celebración anual como un tiempo de oración, reflexión, conversión y asumiendo estilos de vida coherentes.

En el momento de plegaria personal y comunitaria invitamos a recitar la plegaria cristiana por la creación propuesta en la encíclica *Laudato si'* (246) y el bellissimo canto de San Francisco (*Laudato si'* 87)

COLABORARON EN LA ELABORACIÓN DE ESTA PUBLICACIÓN

*Higinio Junquera Cimadevilla
Emilio Inzaurraga*

*Lorena Echague
Maria Grazia Tibaldi*

*Carlos Vigil
Michele Tridente*

*Lucio Turra
Rafael Corso*

*P. Manolo Manuel Verdú Moreno
Daniel O. Vergagni*

FIAC – Foro Internacional Acción Católica

Via della Conciliazione, 1 00193 Roma – Italia
Tel. 0039 06 661321/ 66132344 – fax 0039 06 6868755/66132360
www.catholicactionforum.org - info@catholicactionforum.org

Roma, 9 de Abril de 2017 – Domingo de Ramos



LAUDATO SI'

EN LA VIDA Y MISIÓN
DE LA ACCIÓN CATÓLICA

Si «los desiertos exteriores se multiplican en el mundo porque se han extendido los desiertos interiores», la crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior. Pero también tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les hace falta entonces una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana.

(LAUDATO SI', nº 217)